

José María Memet:

# poeta es la persona que se atreve

Por VICTOR RODRIGUEZ NUÑEZ  
Fotos RAMON ESTUPIÑAN

1

"El rumbo de un hombre/ puede empezar en una lágrima", escribió hace algunos años este joven poeta chileno, y como es natural tratándose de un creador genuino, la confirmación de sus palabras está en su propia vida. "Comencé a escribir a golpes, después del 11 de septiembre de 1973. Como tantos otros compatriotas míos fui detenido, amenazado de muerte, torturado por los agentes de Pinochet. Y toda esa frustración, amargura y desequilibrio me impulsó a comunicarme por medio de la poesía. Desde entonces mi rumbo ha sido ese".

Cierto que no pudo ser mejor: hasta la fecha, además de aparecer en las páginas literarias de periódicos y revistas de su país y otros del Continente, ha publicado tres libros de versos —titulados *Bajo amenaza* (1979), *Cualquiera de nosotros* (1980), *Y con todo morir* (1983). Por otra parte, ha obtenido una cantidad similar de premios nacionales: el "Gabriela Mistral", el "Residencia en la tierra" de la Unión de Escritores Jóvenes, y el que otorga la Universidad de Chile —todos a partir de 1977 y en años sucesivos. Recientemente Soledad Bianchi lo acogió en su importante antología de la nueva poesía chilena, *Entre la lluvia y el arcoiris*.

Hechos que adquieren un significado pleno si tenemos en cuenta que José María Memet tiene apenas 26 años —nació en Neuquén, Argentina, hacia 1957, pero se nacionalizó chileno—, proviene de una familia de escasos recursos —su padre es cerrajero y su madre ama de casa—, no ha realizado estudios universitarios, y sólo perteneció por una breve temporada al Taller Literario de Temuco. A lo que habría que sumar, como factor negativo determinante, las durísimas condiciones sociales en que ha tenido que desarrollar su obra. Pero démosle de una vez la palabra.

2

*Déjenme*

*No soy propaganda de la General Motors*

*Ni cenicero*

*Ni juguete*

*Soy solamente un hombre*

*Con las manos gastadas*

*Por el sudor del mundo.*

—En la actual generación de poetas chilenos, fecunda a pesar de los golpes que ha padecido, se distinguen dos promociones. La primera está compuesta por autores que ya cumplieron los 30 años, un poco pedantes, capillistas y en definitiva provincianos ellos. Han sido tocados por el sistema en términos de disociación, de individualismo, de no tener una proyección social. En este sentido su discurso es poco verificable, confuso, elitista, pero siempre de interés. No se trata de que se hayan vendido a la dictadura, de que no sean honestos, sino que se defienden de ser aniquilados, de la cárcel, la tortura y la muerte. Centran entonces su trabajo poético en la elaboración del lenguaje, dentro de las concepciones estructuralistas, o sea su actitud es bastante mimética con relación a las modas norteamericanas y europeas. La voz mayor de este grupo es, sin dudas, Raúl Zurita. Yo perteneczo a la segunda promoción, la de los más jóvenes, los que tendríamos entre 16 y 12 años el día del golpe. Surgimos pues dentro de la dictadura, con todas las limitaciones que ello supone, sobre todo en el plano teórico —la universidad es carísima y un folleto marxista resulta una joya. Sin embargo, nuestra postura es muy crítica con el régimen, y muy concreta. Como en Chile existe una férrea censura toma-

mos la vía oral, nos lanzamos con nuestra poesía a la calle. Para los chilenos, el poeta es la persona que se atreve, aquel que dice las cosas como son, y queremos ser fieles a esa tradición. Tenemos ya nuestros muertos, los compañeros Armando Rubio y Rodrigo Lira. Entre las voces más destacadas nombraría a Eduardo Llanos, Gustavo Becerra y Héctor Javier.

3

*Caminando, el hombre ha llegado a un continente de orejas donde ya no escucha nada, a un país donde se pierde la memoria en las calles, a un pueblo donde los niños y los adultos y los ancianos transitan con un rostro de cemento o de cualquier parte vuela una mariposa que se encariña con la muerte. El hombre ha pisado una hormiga, ha hecho jugos royal con una abeja, ha comenzado a filmar la historia de su fracaso, el divorcio de un edificio con la luna, su muerte.*

—En el actual panorama de la poesía chilena, se distinguen dos figuras harto polémicas, Nicanor Parra y Enrique Lihn. Del primero siempre se han dicho muchas cosas, es un centro de interés permanente, sobre todo por sus vueltas de carnero, por su ambivalencia. Por ejemplo, cuando murió Eduardo Frei, uno de los artífices del golpe de estado contra Allende, Parra le dedicó una elegía. Creo, no obstante, que a lo largo de estos últimos años ha tenido una posición antifascista bien marcada. En 1976, cuando se estrenó su pieza *Hojas de Parra*, en que crítica con mucho humor al sistema, los agentes de Pinochet quemaron el teatro. Los libros que ha publicado desde entonces reflejan, con mayor o menor intensidad, ese cuestionamiento al régimen militar. O sea, que como mismo le escribió ese lamentable poema al capitán de la democracia cristiana hace uno contundente contra Pinochet. En lo personal Parra me ha ayudado mucho, no sólo en el orden intelectual sino también humano. El está por la defensa de los derechos del hombre, que sabe pisoteados en el Chile de hoy, y eso es positivo. En cuanto a Lihn, debo aclarar que tiene muchísima menos influencia que Parra, se trata de un escritor poco conocido por el pueblo chileno. En los últimos tiempos ha desarrollado un discurso reaccionario, no de alianza con el fascismo, pero sí para hacerle la guerra a los más jóvenes poetas— que como ya dije están vinculados a la realidad, a las mayorías, asumiendo una postura mucho más revolucionaria que sus mayores. Precisamente Lihn nos acusa de ser demasiado políticos, de hacer concesiones en el plano formal, lo que armoniza con su egocentrismo exacerbado, sus masturbaciones mentales de nuestros días.

4

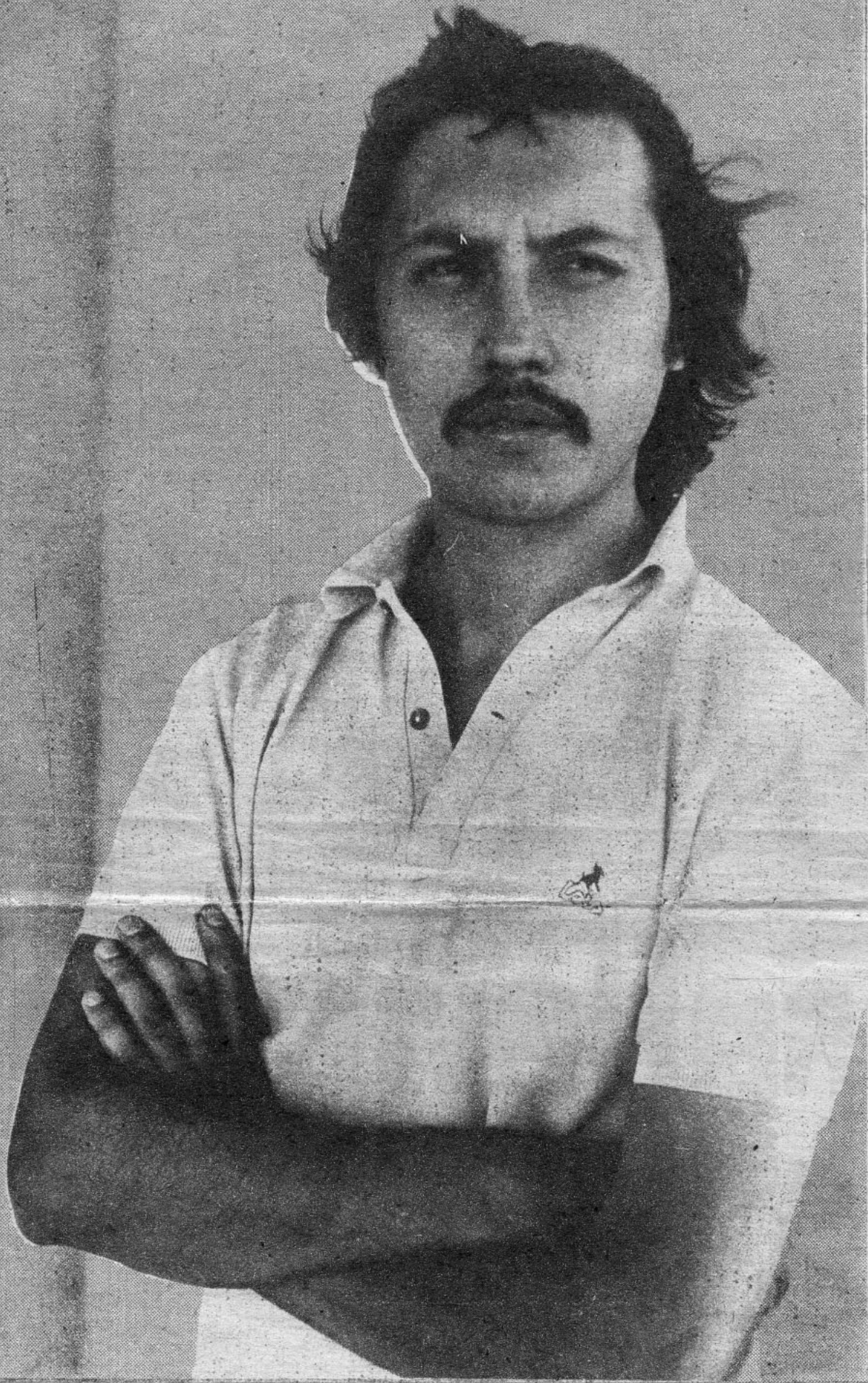
*Afuera de un cine, en la ribera del hambre, cerca del viento; nacen, sueñan algunos hombres con otro mundo. Son simples como una hoja, tienen decalitros de ternura en sus voces. Son oscuros, claros y se levantan temprano a oler los vehículos, las flores. Tienen el perfecto equilibrio entre un durazno y un beso. Son locos, se dan cuerda cuando todos duermen. Son locos, mueven un pie y la Tierra gira. Son locos. Poseen la honradez de un arveja, saben conversar con un trébol, con una vaca. Son locos; Napoleones, Presidentes, Directores de Orquesta, Obreros y fíjese que los árboles cantan para ellos cuando el viento renuncia a ser feliz.*

—En mi caso personal, todo el trabajo es en aras de la dignidad—, la mía, la de mi pueblo, la de todos los hombres. Quiero que mis poemas no sean sólo chilenos, sino que funcionen también en un contexto más amplio: la América nuestra, el llamado Tercer Mundo. Por ejemplo, que aunque partan de situaciones que por fortuna la actual juventud cubana no ha llegado a conocer directamente, ésta se vea reflejada, identificada con ellos. De no ocurrir así habría fracasado, y eso no puede ser. Cuando di con la poesía era presa de la mala suerte y de la represión, no tenía ideología ni poseía la más elemental fe en nada. A partir de ese momento creo en algo, comienzo a ver más claro y mejor el mundo. Por eso cada día que paso la trabajo más, la leo y la estudio más. Me guía este principio: "un poeta no puede mentir/ si lo hiciera/ no habría en todo el planeta/ un corazón que pudiera hacerlo suyo". Yo busco que la gente me quiera. Y trabajo en cuatro direcciones: una poesía de carácter político, contingente, derivada de las situaciones extremas que me ha tocado vivir, junto a mi pueblo; otra que yo llamo social, diferente a la anterior en el sentido de que es más universal, centrada en la dignidad humana. Y una poesía amorosa, en que intento desarrollar un gran mito, algo que no pudo ser en la realidad; más otra experimental, enigmática si se quiere, nacida de mis obsesiones, de mi imaginación. La clave es hallar el equilibrio justo entre todo esto.

5

*Hay un apellido celeste que siempre he querido, pero que nunca han respetado. El apellido Loco. Suena como marisco, como satélite, como una micro que lleva en los asientos toda la armonía de ser hombre. Salen de casas que ya no están en pie, saltan cercas, hurgan tarros de basura; pero, sin embargo, son los únicos a los cuales la pobreza les resulta un simpático juguete que construyeron para ser justos con la eternidad.*

—Desde todos los puntos de vista, la actual situación de mi país puede conceptuarse como trágica. Creo firmemente que nuestro pueblo ha sobrepasado a los partidos políticos, que éstos hoy van a la zaga de las masas, cuya espontaneidad revolucionaria marcha en primera línea. Las manifestaciones que se produjeron durante el pasado año fueron sólo en apariencia convocadas por organizaciones sindicales y partidos políticos. En definitiva, ocurrieron como respuesta de las mayorías a la política económica del régimen, que las hunde cada día más en el hambre y la miseria, a la represión fascista que no ha cesado. Esto es grave: no hay conducción real del movimiento, ni una estrategia y táctica de lucha, por lo que no veo claras perspectivas. Sin ser pesimistas, pienso que hasta la aspiración de abrir un proceso similar al argentino, es puro sueño en las condiciones actuales de Chile. Pinochet está loco, loco de verdad, y no va a entregar el poder a nadie: es lo más antidemocrático que ha conocido nuestra historia, ha ido ya demasiado lejos para una vuelta atrás. Sólo a un tonto se le puede ocurrir que después de diez años de torturas, de atropellos de los más elementales derechos humanos, de asesinatos, vaya a responder a un llamado de la opinión pública, por patético que éste sea. Cuenta con el apoyo incondicional de las fuerzas armadas, que encabeza una oficialidad designada por él,



corrompida por él hasta la médula, no sólo en el mundo de los negocios. A ese tipo y a toda su camarilla hay que sacarlo por la fuerza, como sacaron ustedes en su momento a Batista y los nicaragüenses a Somoza. No veo otra alternativa, y para eso hay que estar preparado.

6

Para José María Memet venir a Cuba "significa el contacto directo con una realidad que para los jóvenes chilenos de hoy resulta un mito. Sí, Pinochet no ha podido impedir que creciéramos admirando ideológicamente a las revoluciones cubana y nicaragüense. Estar aquí es como corroborar, una vez más, que a los fascistas no les asiste la razón histórica. Esa gran mentira con que nos bombardean por la radio, la prensa, la televisión, de que los cubanos son la peste del mundo, se desmorona con un simple paseo por La Habana".

Y agrega: "yo no soy ni cristiano, ni socialdemócrata, ni comunista, pero tampoco le tengo miedo al coco, como dicen las viejas. Soslayo

los rótulos cada vez que puedo, pero estoy —re-pito— por la dignidad plena del hombre, por el derecho de cada individuo a desarrollarse éticamente, a ser libre. Todo lo cual es absolutamente imposible en nuestros días para los pueblos del Cono Sur, que padecen un sistema económico y social injusto, que hay que transformar de raíz, como ya hicieron los cubanos. Aquí sí he podido caminar libremente, sin peligro de ningún tipo, lo cual es básico".

Este joven poeta chileno tuvo que tomar el pasado año el duro camino del exilio. Fue en octubre cuando nos visitó, invitado por la Casa de las Américas, como delegado al Encuentro de Jóvenes Artistas Latinoamericanos y del Caribe, evento al que desea "una fecunda continuidad". Antes de regresar a París, donde debe haber aparecido ya una edición bilingüe de sus poemas, nos dijo: "que mi presencia en Cuba se interprete como un modesto gesto de solidaridad con la Revolución de Fidel. Volveré siempre". Pues, "el rumbo de un hombre/ puede comenzar en una lágrima" ●